

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIX — N° 10 MADRID, 24 de mayo de 1969 Precio: 1 pta.

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido ha celebrado una importante reunión en la cual ha aprobado la **RESOLUCION** siguiente:

Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España

I. - Sobre la situación en España

Casi a los 30 años de dictadura fascista los «ultras» ensayaban, con el estado de excepción, la «operación pánico» contra el movimiento de masas. Era una medida extrema para obligar al país a dar marcha atrás. No lo han conseguido. La contraescalada de resistencia y lucha ha podido más. El frente de la oposición se ha extendido; fuerzas antes pasivas se han puesto en movimiento. Las contradicciones en el seno del Gobierno se acentuaron. El aislamiento de los «ultras» se hizo más patente. La autoridad del propio Franco entre los suyos salió quebrantada. Hasta los instrumentos coercitivos del Estado mostraron fallos evidentes. Y

en el Ejército, al que los «ultras» quisieron comprometer como un todo en la aventura, aparecieron síntomas de disconformidad. La conjunción de todos estos factores impuso al Gobierno el levantamiento del estado de excepción antes del plazo. La maniobra quedó desbaratada.

La crónica de los dos meses de estado de excepción ha ofrecido el ejemplo admirable de un pueblo, y en primer lugar la clase obrera, rechazando a pie firme las embestidas de la represión. El Partido Comunista saluda a todos los que de una u otra manera han participado en este combate.

Una nueva situación

Al salir del estado de excepción la situación en nuestro país ya no es la misma. No volvemos al punto de partida. Intervienen aspectos nuevos. Las fuerzas obreras y democráticas han mostrado, frente a todas las dificultades, los progresos alcanzados en su capacidad de lucha y organización. El Partido Comunista ha probado su madurez. Los preparativos del posfranquismo se han acelerado. Ciertamente, los efectos negativos del estado de excepción no han desaparecido como por ensalmo. La prensa no ha retornado al punto en que, con todas sus limitaciones, estaba en el momento de proclamarse aquél. La Universidad, ocupada por la policía, sigue bajo el estado de excepción. En el País Vasco, cientos de demócratas son objeto de brutales persecuciones. Las detenciones y condenas arbitrarias continúan en otras provincias. Pese a estas dificultades

objetivas, los factores positivos pesan ya más. Las jornadas del 30 de abril y 1° de mayo ofrecen ya una muestra indudable de la capacidad combativa y la extensión de la lucha de masas. El movimiento obrero y democrático se re-hace rápidamente.

Sin desdeñar los factores que frenan, podemos afirmar con plena responsabilidad que estos dos meses, tensos e intensos, de estado de excepción han representado un verdadero **cambio cualitativo** en el comportamiento de nuestro Partido y del movimiento de masas. Solamente partiendo de esa valoración cualitativa se adquiere la dimensión cabal de la fuerza alcanzada por la oposición al régimen y de la debilidad del franquismo. Es importante que las masas, a través de su propia experiencia y de la propaganda, vayan comprendiendo las nuevas y

vastas posibilidades que se abren para asestar duros golpes a la dictadura, para avanzar en la preparación de la huelga general y la huelga nacional.

Una experiencia interesante ha sido que en estos dos meses, centenares de personas, no sólo comunistas, han efectuado el paso de la vida legal a la semiclandestinidad, contando para ello con valiosos y amplios apoyos solidarios. Esto, que ha permitido atenuar los efectos de la represión y asegurar la continuidad de la dirección del movimiento de masas, supone un notable cambio del estado de ánimo. La ola de intimidación y de pánico que trataba de provocar el Gobierno no se ha producido. Más aún, la lucha antifranquista, en sus más diversas manifestaciones, no se ha detenido, y, en algunos casos, ha adquirido mayor extensión.

El **movimiento huelguístico** ha tenido particular vigor en Vizcaya, Asturias, Guipúzcoa y Cataluña. No han cesado, a uno u otro nivel, las acciones de lucha en Sevilla, Madrid, Galicia, Santander, Valladolid y otros lugares. Se ha ido rompiendo el tope del 5,9% impuesto a los aumentos salariales. Las Comisiones Obreras y sus estructuras dirigentes han estado en su puesto, actuando.

En la **Universidad**, con las Facultades ocupadas por la policía, los estudiantes no han arriado su bandera de lucha democrática y revolucionaria.

En el **campo** ha ido articulándose el movimiento de Comisiones Campesinas. En la Mancha, Cataluña, Andalucía y Aragón circulan documentos, elaborados de una manera colectiva, que recogen las reivindicaciones del agro. Estas cuentan con el apoyo de CC.OO.

El **movimiento católico progresista**, contra el que estaba dirigido uno de los filos del estado de excepción, ha alcanzado un nuevo nivel. En el País Vasco, Cataluña, Madrid, Galicia etc., nunca

hemos conocido una actitud de protesta de los sacerdotes tan generalizada. Y en esta protesta han encontrado a veces el respaldo de sus obispos.

Los **intelectuales progresistas** y los **abogados**, sobre los cuales se han abalizado persecución y deportaciones, han denunciado valientemente las torturas, han reclamado el cese de las jurisdicciones especiales. La iniciativa de editar «Hojas informativas», como réplica a la mordaza censorial, ha sido una valiosa contribución unitaria de sectores intelectuales, democráticos, etc. De otras formas se ha reflejado también el descontento, el malestar de amplios sectores de las capas medias y de la burguesía.

Por una alternativa democrática

En la nueva situación lo que flota en el ambiente es la convicción en unos, la sensación en otros, de que «esto se acaba». **LOS PREPARATIVOS DE LA SUSTITUCIÓN DEL FRANQUISMO SE HAN ACELERADO.** Asistimos a una intensísima actividad política; el problema del cambio, de la búsqueda de salidas y soluciones es lo que está en el telar de todas las fuerzas políticas.

En este período precisamente se han producido importantes modificaciones en la actitud de la Iglesia española. El intento de convertir la Conferencia Episcopal en mero instrumento de la política de los «ultras», que se plasmó en la Declaración apoyando implícitamente el estado de excepción y en las maniobras para la designación de Morcillo como presidente de la Conferencia, provocó una enérgica reacción en muy amplios sectores de la Jerarquía, que mostraron su voluntad de deslindar los destinos de la Iglesia y del régimen. Esto se ha reflejado en las declaraciones de numerosos obispos con motivo del Primero de Mayo, apoyando ciertas reivindicaciones obreras. Y asimismo en el choque abierto de Cirarda con las autoridades franquistas. Para todo el que conoce el papel que la Iglesia ha desempeñado en la instauración y el mantenimiento del franquismo, resulta evidente la trascendencia de esta actitud.

Ello está ligado a la actual política del Vaticano de distanciamiento respecto al régimen de Franco. Una serie de hechos, culminando en la designación de monseñor Tarancón para la silla primada, seguida de su elevación al cardenalato, junto con el arzobispo conciliar de Pamplona, frente a la candidatura del «ultra» mitrado que es Morcillo; la presión que ha obligado a éste a renunciar a sus cargos polí-

El **movimiento nacional** en Euzkadi y Cataluña sobre todo, pero también en Galicia, movimiento que entronca con la lucha antifranquista y democrática, se ha vigorizado. La solidaridad frente a la represión se ha ampliado grandemente. La unidad contra la dictadura ha hecho progresos.

En pleno estado de excepción, los **comandos** de las Comisiones Obreras Juveniles y de los estudiantes han llevado a cabo en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Vigo y otras ciudades, audaces acciones de agitación, de combate, ligadas al movimiento de masas.

La actitud en relación con las muy comprometidas declaraciones del Abad de Monserrat; el no velado disgusto manifestado en los círculos vaticanos respecto a la forma en que se había desarrollado la Conferencia Episcopal, no son fenómenos aislados. Marcan toda una línea del Vaticano, reflejo de la agudeza de la crisis del régimen franquista y que, al mismo tiempo, está llamada a acentuarla.

La inestabilidad de la actual situación, las incertidumbres que presenta para las clases dirigentes, se manifiestan también en las vicisitudes de la negociación en torno a la prórroga de los convenios militares con los EE.UU.

El país ha ido tomando conciencia de la peligrosidad de las bases norteamericanas, de los riesgos que ha entrañado la firma de esos pactos, enajenadores de la soberanía nacional. Las corrientes favorables a una política de neutralidad han ganado mucho terreno.

Franco, para quien el respaldo norteamericano es vital, estaría presto a todas las concesiones, a todas las humillaciones. Pero el país incluyendo una parte del Ejército no lo está.

En este marco hay que situar la orientación de la parte norteamericana. ¿Qué significa la negativa a conceder los centenares de millones reclamados por el Gobierno de Franco para la transacción «bases por dólares»? ¿Qué interpretación dar a las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano, en el sentido de que los EE.UU. no asumirán ningún compromiso formal de defensa de España? No se trata simplemente de una cuestión mercantil —el precio—, ni de que Washington sienta repentinamente escrúpulos por

«ensuciarse» en el trato con el dictador fascista. La cuestión es más de fondo y en ella empieza a actuar ya la perspectiva del posfranquismo. Les interesan las bases militares, y sobre todo la de Rota, para su dispositivo de agresión, pero en sus cálculos entra también la posibilidad de cambios, la conveniencia de ir tomando posiciones ante ellos.

En resumidas cuentas, tanto en esa orientación de Washington como en la del Vaticano —que han sido los dos pilares exteriores principales del régimen— vemos una confirmación de que lo que está sobre el tapete en España es la cuestión del cambio político.

Como en todas las crisis revolucionarias aparece en nuestro país la convergencia de las más diversas contradicciones. En función de ellas se fraguan distintas combinaciones, maniobras de toda índole.

Algunos especulan con una salida monárquica. Frente a tales especulaciones, el Partido Comunista reafirma que considera la República como el régimen político que necesita España. ¡Solo el pueblo tiene derecho a decidir soberanamente, en condiciones de verdadera democracia, cuál ha de ser el futuro régimen!

En la crisis española de hoy advertimos una particularidad digna de tenerse en cuenta. La potencia del movimiento democrático de masas y el papel que en él juega nuestro Partido, lleva incluso a fuerzas de derecha a la conclusión de que no es posible sustituir una dictadura rabiosamente anticomunista por una salida rabiosamente anticomunista. De ahí la posibilidad real de una convergencia, de un cierto compromiso entre esas fuerzas y las fuerzas democráticas. Es obvio subrayar que, para nosotros, lo fundamental será siempre el desarrollo del movimiento de masas para que todo este proceso desemboque necesariamente en una solución democrática.

La posición de nuestro Partido es clara. Estamos por un **pacto para la libertad**, un pacto que dé paso a una situación provisional con libertades políticas, incluidas las libertades nacionales de los pueblos de España, que promulgue la amnistía para los presos y exiliados políticos y que dé la palabra al pueblo para decidir de sus destinos. Un pacto para establecer el juego democrático. Ese pacto hace falta **ahora**, cuando de lo que se trata es de reunir el máximo de fuerzas posible para derribar al régimen. Estamos dispuestos a concluirlo con todos los que quieran acabar con esto, sean quienes fueren. Hoy esto es posible, y necesario. Pero si el pacto no se concluye ahora, mañana, si el mo-

rimiento de masas da al traste con el régimen de Franco, será ya tarde para establecerlo. El pueblo arrinconaría a...

todos aquellos que no hicieron lo necesario para facilitar el restablecimiento de la libertad.

a la denuncia de la ley sindical y a enérgicas acciones caso de ser llevada a las Cortes.

Los comunistas, junto a los trabajadores de otras tendencias, seguiremos laborando con espíritu unitario, respetando celosamente la democracia interna de las CC.OO., para lograr su fortalecimiento en todos los terrenos.

Aspecto particularmente importante del movimiento obrero en los últimos tiempos es el surgimiento y desarrollo de las COJ que, ligadas a las CC.OO., pero dotadas a la vez de una autonomía efectiva, están consiguiendo movilizar a sectores cada vez más amplios de la juventud trabajadora. Su aportación a la lucha será tanto mayor cuanto más concretamente elaboren las reivindicaciones específicas de los jóvenes obreros y obreras, en las empresas y en todos los lugares de trabajo. A la vez, su participación en los «comandos» —que son una emanación de la lucha de masas— es una forma muy eficaz de contribuir al combate general por la democracia.

La solidaridad proletaria adquiere proporciones impresionantes en la ayuda a los presos y represaliados y a sus familiares. Se expresa en la protección a los perseguidos, en acciones de lucha contra la represión. Mas siguen encarcelados cientos de dirigentes de las CC.OO. Marcelino Camacho está retenido como un rehén por el Gobierno. El arrancar su libertad, como la de tantos otros, es hoy una cuestión esencial para todos los trabajadores. Una reivindicación de primer plano de las CC.OO.

El contenido de las reivindicaciones de los estudiantes universitarios merece amplio apoyo nacional.

Un arma importante de los obreros agrícolas y de los campesinos es la celebración de asambleas, dentro y fuera de las Hermandades, en las que se discutan los problemas existentes exigiendo que sean resueltos. Arrancar las cooperativas de manos de los terratenientes y capitalistas, así como de la tutela de los jefes verticalistas, luchar por un movimiento cooperativo democrático e independiente: he ahí una gran tarea de todas las fuerzas democráticas.

Salvajemente expoliadas, las masas campesinas se encuentran en una situación crítica. Hay que ayudarles a salir de la ruina. La presencia de delegados del campo en las asambleas de las Comisiones Obreras muestra que esta necesidad es comprendida por los obreros de vanguardia. Los estudiantes e intelectuales, todas las fuerzas de la cultura podrán prestar una gran ayuda actuando decididamente en de-

El movimiento de Comisiones Obreras

En toda la situación de nuestro país juega un papel descollante el movimiento unitario de CC.OO. Surgido en las difíciles condiciones de la dictadura, ha alcanzado un gran prestigio tanto en el plano nacional como internacional; ha dirigido vastas acciones. El estado de excepción no sólo no logró paralizar las CC.OO. sino que éstas, en muchos casos, intensificaron su actividad en las empresas, celebrando asambleas, encabezando huelgas y otras acciones reivindicativas. Celebrada a raíz del estado de excepción, la IV Reunión General de CC.OO. ha sido un paso importante en la consolidación del nuevo movimiento obrero.

El mismo crecimiento de éste suscita en su seno discusiones lógicas sobre las formas de resolver los problemas que la situación plantea. La detención de numerosos dirigentes y activistas de CC.OO. crea dificultades. Al mismo tiempo, están surgiendo nuevas promociones de dirigentes con iniciativas y audacia.

En algunos sectores rebrota la duda sobre la conveniencia de seguir utilizando las **posibilidades legales**. Esta actitud puede reflejar una sensación justa: la de que nos acercamos a la desaparición de los sindicatos verticales. Puede ser debida también a una reacción contra las numerosas destituciones administrativas de enlaces y vocales o expresar una repulsa contra algunos casos, afortunadamente pocos, en que representantes obreros elegidos como revolucionarios no han cumplido con su deber. Pero lo malo, en esos casos, es la conducta de éstos y no la utilización de las **posibilidades legales**. En las condiciones presentes, ocupar un puesto legal es ir a un puesto de lucha abierta contra los verticales, lo que puede entrañar riesgos. Renunciar a utilizar las **posibilidades legales** —aunque para algunos eso aparezca como más revolucionario— es un camino que conduce a volver a las catacumbas y, en fin de cuentas, al abandono de la lucha.

Es evidente que hoy, con la utilización de las **posibilidades legales**, junto con el desarrollo de las CC.OO. en todas sus dimensiones, podemos plantearnos objetivos más importantes y decisivos que en épocas anteriores. Se trata de que las CC.OO., a la vez que se enrai-

zan en las empresas, que consolidan sus comisiones de rama, sus comisiones locales, sus Reuniones Generales, etc., puedan contar con el máximo de enlaces, de vocales de las Juntas Sociales, etc., o sea de «brazos legales», para su lucha contra los sindicatos verticales, con la perspectiva de dotar al movimiento obrero de sólidas **estructuras autónomas**.

Como señala el Comunicado final de la IV Reunión General de las CC.OO. hay que ir «a la conquista de órganos propios en el seno de cada empresa, desarrollando ya en la etapa actual nuevas formas de democracia obrera y cohesionando a su alrededor a todos los trabajadores honestos integrados en la lucha, independientemente de su credo religioso e ideología política, forjando así desde la base la unidad del movimiento obrero».

El aplazamiento por Solís de las elecciones sindicales obedece a que teme suscitar un nuevo motivo de tensión y de lucha en las fábricas. Ya han surgido iniciativas de los trabajadores para protestar contra esa medida. Esto puede ser el comienzo de una nueva gran batalla contra los Verticales, enlazada

En el último período ha progresado de manera apreciable el movimiento campesino. La creación de Comisiones Campesinas en Cataluña, Aragón, Andalucía, Canarias y otras zonas es un hecho importante. Pero la agudeza y gravedad de los problemas existentes en el campo requiere mayores esfuerzos, una lucha más decidida, no sólo de las masas agrícolas, sino de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas. La política de expoliación del campo exige darle una respuesta cada vez más firme en las Hermandades, en las cooperativas, en las asociaciones de regantes y en otras organizaciones rurales. La Reforma Agraria debe ser cada vez más una exigencia de todas las fuerzas progresivas del país. La consigna «la tierra para el que la trabaja» debe pasar de una fase de propaganda a la acción práctica. Las iniciativas que empiezan a surgir de jornaleros y campesinos pobres de ocupar y cultivar las tierras que permanecen abandonadas

El movimiento campesino

fensa de los obreros agrícolas y de los campesinos. La unidad de comunistas y católicos progresistas, la conjunción de los esfuerzos de todos los revolucionarios y demócratas es fundamental para impulsar el movimiento campesino.

La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura

La prueba del período del estado de excepción ha puesto de relieve el papel tan importante que los estudiantes, intelectuales y profesionales desempeñan, en la etapa actual, en el movimiento democrático y revolucionario español.

A pesar de la represión, los estudiantes han proseguido la lucha por desarrollar su Sindicato Democrático. Este representa una combativa organización de masas socio-política. Los estudiantes, con iniciativa, según las condiciones, buscan formas nuevas, más flexibles, de ligar a la vanguardia con la base estudiantil, de incorporar a las nuevas promociones, de conservar el carácter amplio, de masas, de la lucha universitaria.

El movimiento estudiantil tiene ya conciencia de que la lucha contra la Universidad reaccionaria, contra las maniobras seudoliberales de Vilar Palasí—cuyo verdadero contenido se patentiza en el hecho mismo de que salen a la luz cuando la Universidad está convertida en un presidio policiaco—se enlaza cada vez más directamente con la lucha política contra la dictadura, por la democracia. Un país moderno no puede vivir sin Universidad. Y hoy no hay en España vida universitaria normal ni la habrá mientras subsista el franquismo.

El contenido de las reivindicaciones de los estudiantes universitarios a los que se suma hoy el creciente movimiento de los alumnos de Instituto—que luchan por una Universidad democrática y moderna, que esté abierta de verdad a los progresos científicos en todos los dominios, por la liquidación de las barreras clasistas de la enseñanza—les empujan a tomar posición por soluciones avanzadas, por la democracia política y económica. Una vanguardia es-

no, para dotar a éste de una amplia red de Comisiones Campesinas capaces de transformar el profundo descontento existente en lucha abierta por la solución de los problemas del campo, por la democracia.

tudiantil, formada ya por miles de estudiantes, en la que los comunistas estamos al lado de los jóvenes que difieren de nosotros sobre algunas cuestiones, sobre todo tácticas, enarbola con audacia y firmeza la bandera del socialismo.

La comunidad de objetivos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil se plasma ya en las luchas y acciones conjuntas en las calles como el Primero de Mayo. En la participación estudiantil en los «comandos» al lado de los jóvenes obreros.

De un modo inmediato, hace falta levantar hoy un movimiento popular amplio y potente que exija:

¡FUERA LA POLICIA DE LA UNIVERSIDAD!

Esta acción por poner fin a la ocupación policiaca de las Facultades concierne a los obreros, a los profesores, intelectuales y profesionales, a los sacerdotes y padres de familia.

En los diferentes sectores de los intelectuales y profesionales, la conciencia de la crisis política del país, el ejemplo de las CC.OO. y de la lucha universi-

!Amnistía para los presos y exiliados políticos!

La reacción que se ha producido en las más extensas capas de la sociedad española al declararse el estado de excepción confirma que es posible poner en marcha un movimiento de protesta, de una amplitud extraordinaria, frente a la represión franquista.

Los malos tratos aplicados por la policía suscitan una reprobación unánime, incluso entre miembros del aparato judicial. Para denunciar a los policías torturadores, para conseguir el cese de los malos tratos, es posible asociar hoy, en una gran campaña antirrepresiva, a millones de españoles de las más diversas opiniones.

Una tarea urgente es lograr que se anulen los procesos abiertos durante

taria, contribuyen a impulsar fuertes movimientos democráticos que, junto a la aspiración común a la libertad plantean sus reivindicaciones propias y los problemas de sus ramas y profesiones respectivas.

Merece ser destacada la actitud ejemplar de numerosos abogados en la defensa de los presos políticos, en la lucha contra las jurisdicciones especiales.

Saludamos a los ingenieros y técnicos que en una serie de casos se colocan al lado de los obreros frente a los patronos. La lucha contra las arbitrariedades de Fraga, por la libertad de prensa y de edición, por la libertad de creación agrupa a numerosos escritores, artistas, editores y periodistas, que cuentan con los más amplios apoyos de la opinión pública.

Los diversos movimientos democráticos como el de los médicos, los maestros y profesores, los cineastas—y los citados más arriba—al luchar contra las injusticias e inmoralidades del sistema actual, se plantean hondas reformas de la sanidad, la enseñanza, el cine, la prensa y medios de comunicación de masa, etc., reformas que chocan, no sólo con la dictadura, sino con el dominio del capital monopolista.

La práctica viva de la lucha democrática crea así las condiciones de una alianza, no sólo a corto, sino a largo plazo en la lucha por la democracia política y económica y por el socialismo, entre los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y profesionales. Esta alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura aún no tiene formas orgánicas estables. Pero en las acciones comunes de hoy estas formas están surgiendo y es muy importante estimularlas y desarrollarlas.

el estado de excepción. Que todas las personas detenidas en ese período sean puestas inmediatamente en libertad.

Las justas demandas presentadas por los Colegios de Abogados en pro del «estatuto» de los presos políticos, de la concesión a éstos de la condicional, de un sistema humano de locutorios, visitas, etc., necesitan ser apoyadas por una acción de masas permanente.

El heroísmo de nuestros presos, que han realizado nuevas huelgas de hambre en defensa de sus reivindicaciones, nos estimula en esta lucha.

A los 30 años de terminada la guerra civil, Franco no ha sido capaz de otorgar una amnistía. Ello demuestra el abismo que separa la España oficial de

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

NUEVAS ONDAS

De 7 h. a 7,55 : 19, 21, 25 y 30 metros.

De 14 a 15 h. : 17, 19, 21 y 25 metros.

De 17 a 20 h. : 17, 19, 21 y 25 metros.

De 20 h. a 0,15 h. : 25, 30 y 32 metros.

la España real. Las condiciones presentes permiten que el movimiento en pro de la **amnistía para los presos y exiliados políticos** se extienda, encuentre nuevos apoyos incluso en el seno de

Por un Partido de masas

Frente al estado de excepción, el Partido Comunista supo estar en su puesto. Esto ha sido reconocido por amigos y adversarios.

La posición fijada por su Comité Ejecutivo y por sus organizaciones contribuyó grandemente a que el estado de excepción no fuera considerado como la señal de «sálvese el que pueda», como una catástrofe.

En medio de grandes dificultades, con centenares de militantes detenidos y con otros muchos obligados a abandonar sus hogares, el Partido ha seguido actuando en todas partes; sus Comités no han dejado de funcionar; con alguna excepción, la difusión de su propaganda no ha sido interrumpida; sus vínculos con la clase obrera y con las masas no se han aflojado e incluso en no pocos casos se han fortalecido.

No decimos esto con espíritu de autosatisfacción ni para envanecernos. Menos aún con el ánimo de disminuir los méritos de otras fuerzas antifranquistas, democráticas, progresistas. Lo decimos pensando en la necesidad de seguir realizando esfuerzos para, teniendo en cuenta las posibilidades reales, hacer cada vez más de nuestro Partido el gran Partido de masas que exige la situación.

El fortalecimiento del Partido hay que verlo hoy en función de la situación en que nos encontramos tras del fracaso del estado de excepción, y de la necesidad de contribuir en la mayor medida posible al desarrollo de la lucha de masas, a la perspectiva de la Huelga Nacional, al cambio de régimen.

En el último período ha habido progresos en la actividad política de los comunistas y de una vanguardia importante. Sin embargo, la necesidad de mejorar, de elevar la vida política de las organizaciones del Partido se hace sentir con fuerza. En las presentes condiciones, la vida política de los comunistas no transcurre solamente dentro del Partido. Se desarrolla también en los movimientos y organizaciones de masas. Hoy se discute más que en otras épocas y, sin embargo, la discusión en nuestras organizaciones es aún insuficiente. Es insuficiente porque hoy se discute también más en las fábricas, en la calle, en todas partes; en las masas existe mayor inquietud, más sensibilidad política. El comunista se encuentra en la necesidad de argumentar

la Iglesia, de la Abogacía y Magistratura y en otros estamentos, y sobre una fuerza arrolladora en defensa de una reivindicación tan hondamente sentida por el pueblo español.

más, de responder a muchos interrogantes, de realizar una amplia labor política e ideológica. Ello exige elevar la discusión política en las organizaciones del Partido, reforzar el estudio de sus documentos, de **Mundo Obrero**, de **Nuestra Bandera** y, naturalmente, de las obras de nuestros clásicos de que puedan disponer los militantes.

El fortalecimiento político y orgánico del Partido exige prestar atención, en primer lugar, al funcionamiento, al contenido de las discusiones, a la actividad de los Comités. Sin subestimar los progresos realizados debemos fijar la atención en el hecho de que no pocos Comités del Partido sólo se reúnen para examinar tareas prácticas, y tales tareas abundan. En su realización los comunistas ponen todas sus energías, todo el tiempo de que disponen, tras de jornadas agotadoras, en condiciones siempre difíciles.

Este despliegue de energías, esta abnegación admirable dará mayores frutos con la discusión sistemática de los planteamientos políticos del Partido. Es así como aspectos tan importantes de nuestra política, como la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, pasarán a ser objeto de la actividad práctica de las organizaciones del Partido; de una labor sistemática de propaganda en favor de esta perspectiva de alianza revolucionaria en nuestro país.

El Partido Comunista refuerza a diario sus filas con nuevas promociones de revolucionarios pertenecientes a la clase obrera y a otras fuerzas del trabajo y de la cultura. Sin embargo, hay que reconocer que en este terreno hace falta mayor iniciativa. Necesitamos realizar una verdadera política de reclutamiento. Necesitamos ofrecer un puesto en nuestras filas a miles de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales. Necesitamos avanzar audazmente en la tarea de hacer cada vez más de nuestro Partido un Partido de masas. Esto es posible, a pesar de las persecuciones, de la represión y de todas las dificultades de la clandestinidad, a condición de que la labor de reclutamiento sea una preocupación en todos los niveles del Partido.

Esta labor se ve obstaculizada por ideas sectarias y estrechas como la de «pocos y buenos». Sin superar tales ideas, a través de la discusión, no es posible abordar como es debido a quienes desean pertenecer al Partido. La re-

sistencia a incorporarlos a nuestras filas no puede justificarse por las dificultades de la clandestinidad. La defensa del Partido no está en la estrechez, sino en su fortalecimiento numérico y político y en su ligazón con las masas. Lo cual no excluye, sino que debe ir acompañado de una aplicación correcta de los métodos de trabajo y de la vigilancia política para impedir la penetración de elementos provocadores.

Los Estatutos del Partido establecen claramente cuál debe ser la norma de conducta de los militantes ante la policía. Es algo sobre lo que hace falta volver una y otra vez. Los comunistas han sido y son un ejemplo de firmeza y espíritu de sacrificio frente a la represión, frente a la policía y frente a los tribunales. Pero hay excepciones lamentables ante las que no podemos cerrar los ojos. Es necesario el esfuerzo sistemático por lograr que cada militante esté en las mejores condiciones para mantener en cualquier circunstancia, dignamente, su condición de comunista. Se trata de un aspecto importantísimo de formación del militante que no debe ser dejado a la espontaneidad.

Cierto que en las presentes condiciones es prácticamente imposible organizar a todos los comunistas en organizaciones regulares. Junto a éstas, que son el armazón fundamental del Partido, son necesarias otras formas de organización transitorias, más flexibles y abiertas—clubs, peñas, asociaciones, etc—en las que puedan estar agrupados miles de comunistas al lado de otros demócratas. Incluso con estas formas de organización, que ya existen en algunos lugares, no lograremos organizar a todos los comunistas que existen hoy, pero atenuaremos el desfase existente entre la organización y la influencia del Partido.

Asimismo tiene especial importancia el que los militantes que desarrollan una actividad en las CC.OO. y en los diversos movimientos de masas encuentren formas de organización que les permitan realizar también una vida de Partido. Pero sin que esto les lleve en ningún caso a actuar como fracción y menos aún a absorber las funciones de los órganos de dirección elegidos por las masas. Nuestra tarea es, por el contrario, contribuir a que éstas posean una orientación justa. Y esto sólo puede ser logrado con la discusión, con el contraste de opiniones con quienes no piensan como nosotros, en el más estricto respeto de la autonomía de los movimientos y organizaciones de masas.

Por razones obvias, el desfase es mayor en algunas zonas agrarias y, por eso, mayor también la necesidad de realizar esfuerzos en esta dirección. Allí donde hay hombres capaces de canalizar el descontento de los campesinos, éstos responden, luchan. Pero en muchos casos estos hombres, faltos de ayuda y orientación, aún no actúan con la iniciativa y decisión necesarias. Ex-

tender la organización del Partido es una condición esencial para impulsar la lucha de las masas agrícolas en defensa de sus reivindicaciones económicas y democráticas. En ello deben poner el mayor empeño no sólo los jornaleros y campesinos comunistas, sino todas las organizaciones del Partido.

Los comunistas que actúan en las zonas agrarias deben ser conscientes de que sólo con una actitud abierta de unidad con los católicos progresistas y con todos los demócratas será posible la incorporación de las masas campesinas a la lucha por la democracia.

Uno de los aspectos más notables de la situación es la amplia participación femenina en la lucha por la libertad. Se distinguen por su abnegación y su heroísmo las mujeres de los presos político-sociales, que sacan adelante sus familias y a la vez desarrollan una intensa actividad política. En las fábricas y empresas, la mujer trabajadora da ejemplos admirables de combatividad y conciencia de clase; otro tanto sucede en el campo. Mientras tanto, entre los estudiantes e intelectuales, muchachas y mujeres se sitúan entre los mejores luchadores.

La participación femenina en la acción contra la dictadura confirma la profundidad y madurez de los cambios necesarios en España.

Los comunistas debemos prestar suma atención al desarrollo del movimiento democrático de mujeres, en sus diversas formas; a la vez debemos hacer una labor seria de reclutamiento de las mujeres combatientes, promoviendo audazmente nuevos cuadros femeninos en el Partido.

Amplios sectores de la juventud ven en el Partido Comunista la fuerza que expresa y defiende sus anhelos de libertad, sus ideales revolucionarios. Miles de jóvenes trabajadores y estudiantes deben engrosar nuestras filas. A ellos nos dirigimos sin halagos ni paternalismo. Les ofrecemos lo que tenemos: un puesto de vanguardia en la lucha por el socialismo.

En diversos centros, la Juventud Comunista desempeña ya un papel importante. En las Comisiones Obreras Juveniles, en los institutos, en el campo, los jóvenes comunistas se distinguen por su espíritu revolucionario, por su abnegación y audacia en la lucha. Los resultados obtenidos en este orden subrayan la necesidad de prestar mayor atención al desarrollo de la Juventud Comunista. No está de más recordar que al abordar este problema las organizaciones del Partido deben tener muy presente que, para jugar su papel de organización de masas, la Juventud Comunista necesita actuar con autonomía, con plena iniciativa, sin ser llevada de la mano. Pero, en muchos casos, de lo que se trata, por el momento, es de ayudar a su constitución, a su puesta en marcha. Y si bien esto correspon-

de en primer lugar conseguirlo a los jóvenes, requiere una atención y un esfuerzo de todos los comunistas.

Se han dado pasos en el acercamiento entre el pueblo y el Ejército. Las diferencias entre los militares ultras y los que aspiran a una solución incruenta del problema político se manifiestan de múltiples formas. Por lo que nos concierne, debemos esforzarnos en lograr que cada organización del Partido, y con mayor razón aquellas que tienen

Por encima de todo, la unidad del Partido

En nuestro Partido ha tenido lugar una amplia discusión en torno a la cuestión de Checoslovaquia. El Comité Central se pronunció en su día y, lo mismo en el país que en la emigración, las organizaciones del Partido han aprobado la posición fijada por el Comité Central. Se ha puesto una vez más de relieve la unidad del Partido en torno a su línea política, cuya justeza corroboran los acontecimientos nacionales e internacionales.

Sin duda esta ha sido una de las discusiones más difíciles que ha habido en nuestro Partido por la naturaleza de los problemas debatidos. Y hay que subrayar que, a pesar de las enormes dificultades de la clandestinidad, la discusión no ha podido ser más democrática. Los militantes han hecho uso de su derecho defendiendo sus opiniones, no siempre coincidentes con las del Comité Central y, naturalmente, puede haber quienes no estén todavía convencidos de que la posición adoptada es la correcta. En nuestro Partido no se niega a nadie tener sobre una u otra cuestión una opinión diferente de la de los órganos regulares de dirección. Pero, de acuerdo con los principios del centralismo democrático, a la hora de la acción, a la hora de la lucha no hay ni puede haber más posición que la del Partido. Hay que decir que la mayoría de los camaradas que no han compren-

II. - Sobre la situación en el movimiento comunista

El Comité Ejecutivo ha examinado detenidamente los problemas del movimiento comunista internacional.

La elevación a un nivel superior de la lucha del pueblo español, tiene lugar

mayores posibilidades de contacto con el Ejército, consideren como una tarea importante la labor hacia los soldados y oficiales. Los jóvenes comunistas, obreros, campesinos y estudiantes que se hallan en filas deben conocer la posición del Partido a este respecto, aprovechar las diversas formas y posibilidades de darlas a conocer. Los esfuerzos que se hagan no serán vanos, porque el Ejército no es impermeable a la penetración de las ideas democráticas que se abren camino en nuestra sociedad.

Las cuestiones debatidas como el Comité Central han aceptado honestamente, como comunistas, la disciplina del Partido y se han puesto a trabajar, colocando por encima de todo la unidad del Partido. El que, olvidando este deber elemental de militante, realice una labor contra la política del Partido y contra sus órganos de dirección debe pensar adonde ha llevado siempre ese camino. La infracción de los principios del centralismo democrático, aceptados voluntariamente cuando se ingresa en él, es incompatible con la permanencia en sus filas. El arma más importante que tiene nuestro Partido, junto con su justa política, es su unidad. Unidad que los comunistas defenderemos firmemente frente a todo el que atente contra ella, sea cual sea la etiqueta con que intente presentarse.

En su lucha por la libertad, nuestro pueblo ha recorrido un camino harto difícil. Nadie puede negar que en primera línea siempre estuvo el Partido Comunista. Nuevas y grandes batallas nos esperan a todos los españoles dispuestos a acabar con el franquismo. Los comunistas seguiremos luchando y trabajando por unir, organizar y movilizar a todas las fuerzas del trabajo y de la cultura. El fortalecimiento de nuestro Partido no lo vemos como un fin, sino como el medio de contribuir aún más al triunfo de la democracia y al avance hacia el socialismo.

en un momento en que se profundiza la crisis general del imperialismo. Este sigue representando una seria amenaza para los pueblos, por su carácter agresivo, que le es consustancial. No obstante, la etapa actual se caracteriza

por las nuevas posibilidades que se abren para las fuerzas revolucionarias y progresistas.

En Asia, Africa y América Latina, se acumula una enorme carga explosiva. Hondas crisis político-sociales se desarrollan en el occidente de Europa, concretamente en Francia, Italia y España, países en los que maduran las condiciones para el triunfo de las fuerzas obreras y democráticas, para el avance de la democracia política y económica, para las soluciones socialistas.

Nuestro Partido, a la vez que concentra todas sus fuerzas en la lucha por acabar con la dictadura franquista, por abrir cauces a un cambio democrático en España, reafirma con la máxima energía su internacionalismo proletario. Somos solidarios con el Vietnam heroico y ejemplar, con la Cuba entrañable; con los pueblos árabes y africanos, con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, por la libertad, el progreso y la paz. Reafirmamos nuestra solidaridad con la Unión Soviética y con todos los pueblos que, siguiendo la vía marcada por la Gran Revolución Socialista de Octubre han acabado con la explotación capitalista, han establecido el socialismo en un tercio del planeta. Nuestra lucha es parte de la lucha mundial contra el imperialismo, es parte de la gran mutación histórica que vive la humanidad: el paso del capitalismo al socialismo.

El internacionalismo proletario está en la substancia misma de nuestra política, de nuestra ideología, de nuestra razón de ser. Y debe aplicarse teniendo en cuenta las nuevas posibilidades revolucionarias, y la **nueva situación** que se ha creado en el movimiento comunista y obrero internacional como consecuencia, precisamente, de los triunfos del socialismo, de la formación de un sistema socialista mundial integrado actualmente por 14 Estados.

En el movimiento comunista se han producido en el último periodo graves discrepancias sobre las que no es posible cerrar los ojos, y que dimanan, en una medida muy importante, de las contradicciones existentes entre Estados socialistas.

Nos encontramos en una situación en la que, antes de haberse resuelto a escala mundial la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo, antes de haber sido derrotado el imperialismo, se dan contradicciones entre Estados socialistas que revisten en ciertos casos formas agudas y serias. En esas contradicciones se manifiestan aspectos antagónicos cuya raíz se en-

cuentra en residuos de las relaciones burguesas que los Estados socialistas arrastran consigo durante cierto periodo, como lo habían previsto en sus obras nuestros maestros Marx y Lenin.

En cualquier caso, la existencia de esas contradicciones entre Estados socialistas exige que nuestro Partido adopte una actitud basada en sus propios análisis y opiniones, sobre los problemas que se plantean en los países socialistas, sobre las contradicciones que les pueden dividir, sobre las diferencias de unos y otros. Actitud que en una serie de casos contendrá desacuerdos o críticas fraternales. Renunciar a tales actitudes críticas equivaldría a que, mientras todo el mundo discute de los problemas del socialismo, los comunistas no pudiéramos participar en tales discusiones. Sería renunciar a un aspecto esencial de nuestra lucha política e ideológica. Participando con nuestras opiniones comunistas en tales

“ NUESTRA BANDERA ”

nº 61

contiene :

- Balance del estado de excepción. **Santiago Carrillo.**
- El Cincuentenario de la I.C. **Dolores Ibárruri.**
- 1936-39: Democracia de nuevo tipo. **F. Melchor.**
- Voces campesinas. **Ignacio Gallego**
- Situación económica. **Juan Gómez.**
- China-URSS: ¡NEGOCIACION!
- Nuestro Partido en la preparación de la Conferencia Mundial.
- LUCHAS OBRERAS EN FRANCIA (exclusiva) **G. Seguy.**
- El XII Congreso del P.C.I.

En la muerte de JUAN MODESTO

N.B. publica, además: reseña de la Conferencia de Khartoum, por **Enrique Líster.**

En la sección: «Problemas de la Revolución en los países capitalistas desarrollados: artículo de **A. Cherniaiev.**

Documentos.

discusiones, es como podemos hacer frente, con eficacia, tanto al antisovietismo y anticomunismo fomentado por el enemigo de clase, como a las confusiones que existen en determinados sectores que forman parte en la lucha antiimperialista y que, de una u otra forma, se pronuncian por una perspectiva socialista. Al expresar nuestras opiniones sobre los problemas del mundo socialista, incluso cuando encierren juicios críticos sobre unas u otras cuestiones, no disminuimos en lo más mínimo nuestra completa solidaridad con el campo socialista. Al contrario, contribuimos así a potenciar nuestro internacionalismo, a darle mayor efectividad política y combativa, a no reducirlo a meras expresiones verbales.

Una actitud internacionalista no puede ser hoy la «incondicionalidad». El internacionalismo proletario no puede ser tomar posición por un Partido contra otro Partido, por un Estado socialista contra otro Estado socialista, por un proletariado contra otro proletariado. Lo que hace falta es que el factor subjetivo, la acción consciente de los Partidos, lejos de agravar contradicciones entre Estados socialistas que dimanan de raíces históricas y objetivas, logren por el contrario reducirlas, controlarlas, ponerlas en vías de superación; eviten que tales contradicciones obstaculicen la unidad tan necesaria contra el imperialismo. Por eso el papel del movimiento comunista internacional —ante las contradicciones surgidas entre Estados socialistas— es contribuir a su solución sobre la base de la aplicación de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Ello subraya la plena vigencia de las grandes opciones del XX Congreso del PCUS, que en esta materia han superado las nociones de «incondicionalidad», de «Partido guía», de «centro dirigente».

Los hechos demuestran que hace falta una **nueva unidad** en el movimiento comunista internacional; una unidad a un nivel que responda a las necesidades que hoy tiene dicho movimiento.

Sobre la base ideológica de esa nueva unidad, no puede haber ninguna duda: sólo puede basarse en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Pero éstos deben plasmarse en formas históricas adecuadas a la situación a la que más arriba nos hemos referido.

Ello implica el reconocimiento de la diversidad de situaciones en que actúan los Partidos, y por tanto la nece-

sidad de que cada uno de ellos sea plenamente independiente en la elaboración de su línea política, aplicando los principios del marxismo-leninismo y teniendo en cuenta las condiciones concretas de su país.

Tal independencia, no sólo no debe amenguar el internacionalismo, sino que debe darle mayor vigor y alcance. El criterio del internacionalismo hoy es la capacidad de un Partido de elaborar una política nacional e internacional que impulse la revolución en su país y el proceso revolucionario mundial. Sin independencia, un Partido no puede ser hoy la fuerza dirigente de la lucha y por tanto cumplir su primer deber internacionalista: hacer la revolución en su país.

La nueva unidad exige asimismo serios progresos de nuestra teoría marxista-leninista. Ser fieles al marxismo-leninismo significa, no repetir verdades estáticas, sino desarrollarlo como teoría científica y revolucionaria, abordando con audacia los ingentes problemas nuevos que se plantean en el mundo de hoy. Ningún Partido tiene, ni puede tener, el monopolio de la «doctrina verdadera». Tenemos que admitir, como un fenómeno normal, la confrontación de tesis y opiniones que, partiendo de los principios que nos son comunes, pueden diferir. Así se logrará un desarrollo creador del marxismo-leninismo, enriquecido por las elaboraciones teóricas y por las experiencias prácticas de los diversos Partidos y por una discusión de ideas en el seno de nuestro movimiento.

Es importantísimo que las discusiones entre los Partidos Comunistas, incluso cuando hay discrepancias u opiniones críticas —sobre todo en este caso— se desarrollen en un clima de franqueza, cordialidad, camaradería, eliminando el método de lanzar anatemas y colgar sambenitos, y también la artificialidad diplomática impropia de las relaciones entre organizaciones obreras revolucionarias.

Nuestro Partido está dispuesto a escuchar, por su parte, las opiniones críticas que otros Partidos puedan tener sobre la política que él realiza, considerándolo como una ayuda fraternal.

Rasgo medular de la nueva unidad es que, dentro de la diversidad indispensable, de la independencia de cada Partido, del respeto escrupuloso al principio de no ingerencia, de la discusión, se afirme a la vez con toda fuerza nuestra entrañable solidaridad de clase, nuestra unidad en el combate contra el enemigo imperialista, nuestra

unidad en la lucha por realizar los ideales socialistas y comunistas, los únicos que pueden acabar con la explo-

tación de las masas trabajadoras, dar solución a los problemas de la humanidad contemporánea.

Ante la Conferencia Internacional

El Comité Ejecutivo ha examinado ampliamente los preparativos de la próxima Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros que se celebrará en Moscú el próximo 5 de junio. Ha aprobado la labor llevada a cabo por la delegación del Partido en las recientes reuniones del Grupo de Trabajo y de la Comisión Preparatoria y ha definido la actitud que dicha delegación defenderá en la futura reunión de la Comisión Preparatoria convocada para el 23 de mayo.

Con relación al proyecto de documento que será sometido a la Conferencia, el Comité Ejecutivo ha valorado positivamente, con respecto al anteproyecto inicial, las importantes modificaciones que se han introducido. Ha precisado los puntos sobre los cuales, en su opinión, el proyecto requiere aún ser mejorado. Como ya lo ha expresado nuestra delegación, conviene que en la parte inicial del documento se diga que, a pesar de las serias divergencias existentes entre los Partidos participantes sobre los acontecimientos de Checoslovaquia y por otras causas, es-

tos afirman su voluntad de luchar unidos contra el imperialismo. Tal declaración es necesaria, entre otras razones, para que el documento, reflejando esa realidad, sea más convincente.

El Partido Comunista de España seguirá haciendo todos los esfuerzos que de él dependan para que a la Conferencia asistan el mayor número de Partidos; y para que los documentos sometidos a la Conferencia puedan ser aprobados por todos los Partidos participantes, e incluso por otros Partidos que no estén presentes. El Partido Comunista de España seguirá trabajando, con un espíritu unitario y constructivo, para contribuir a que la futura Conferencia de Moscú sea un paso hacia la nueva unidad que necesita el movimiento comunista internacional.

De acuerdo con la resolución adoptada en el último Pleno del Comité Central, el Comité Ejecutivo ha desarrollado las relaciones bilaterales del Partido Comunista de España con otros Partidos hermanos, comprobándose el valor positivo de tales encuentros.

III. - El centenario de Lenin y el cincuenta aniversario del Partido

El Comité Ejecutivo ha designado una Comisión para preparar la celebración en el año 1970 del centenario del nacimiento de Lenin y del cincuentenario de la fundación del Partido Comunista de España. Con ello tenderemos, en primer lugar, a profundizar la asimilación por los miembros del Partido del leninismo, de las enseñanzas que encierran la vida y la obra de Lenin. Cuanto más se estudia a Lenin, resalta con más fuerza el alcance histórico y la extraordinaria actualidad de su pensamiento.

Por otra parte, al conmemorar la fundación de nuestro Partido, condenado a la ilegalidad durante 45 de sus 50 años de existencia, nuestros militan-

tes adquirirán un mejor conocimiento y más plena conciencia de la ruta difícil y gloriosa seguida por el Partido Comunista de España.

Ambas celebraciones elevarán el temple comunista de los militantes, nos prepararán mejor para las tareas tan responsables que nos corresponden en la etapa decisiva que vivimos.

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

Mayo, 1969